

# NOBEL PARA VELINGTONIA

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

*"Vicente: a nosotros que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hambres".*  
(Miguel Hernández, "Viento del pueblo".)

**E**L Nobel de Literatura 1977 le corresponde también a esta casa, número 3 de la calle Velingtonia, asaltada el jueves pasado por los periodistas de la prensa, la radio y la televisión. Porque Velingtonia, 3, fue cita constante para los miembros del 27, ha sido una institución durante el largo franquismo carente de instituciones y ha sido el "ámbito" que ha hecho posible la obra de Aleixandre.

Con menos ruido y sin aparato de focos, de cables, de magnetófonos y micrófonos, entraban aquí, en los años veinte y treinta, Lorca, Altolaguirre, Cernuda, Salinas, Prados. Federico, asesinado, que hubiera podido y debido ser Nobel, y Cernuda, muerto en el exilio, que también hubiera podido serlo. Cernuda tan inseparable de Aleixandre y, no obstante, separado. Y Miguel Hernández, que si no fue miembro del 27 —era muy joven para ello—, también hizo amistad entrañable con Aleixandre, a quien dedicó, como señalamos en la cita de arriba, "Viento del pueblo", y que también hubiera podido ser Nobel. Como Jorge Guillén y Rafael Alberti, bien vivos y hoy recompensados en Aleixandre por la Academia sueca. Como Gerardo Diego o Dámaso Alonso, nacido, como Lorca y Aleixandre, en 1898. Dámaso Alonso que puso en las manos de éste una antología de Rubén Darío decisiva para su vocación poética.

"La Academia sueca —me dice Aleixandre— no habla de la generación del 27 en su comunicado, pero en estos momentos yo tengo en mi memoria a todos mis compañeros de generación". ¿A cuál especialmente? "A todos, a todos. La generación del 27 se ha caracterizado por la afinidad amistosa de todos y la independencia creado-

ra de cada uno de ellos. Todos hemos trabajado hombro con hombro, pero cada uno escuchando su propia voz y haciendo su propia obra. Yo en estos momentos no me atrevo a arrogarme la representación del 27".

## Velingtonia: una institución

Velingtonia, 3, ha sido la casa del 27, y sobre ella recae ahora también el Nobel de Literatura. También, como la generación del 27, cumple este año su cincuentenario. En efecto, esta casa fue ocupada por el poeta y su familia en 1927, aunque aquellas fueron otras paredes, otros materiales. Porque Velingtonia fue destruida totalmente en 1939 y en seguida reconstruida por los hermanos del poeta.

Este chalet, este jardín con chopos, ha sido el "ámbito" del poeta, apenas abandonado a no ser por breves temporadas en la casa veraniega de Miraflores de la Sierra o por fugaces viajes para pronunciar alguna conferencia. Desde este ámbito el poeta enfermo soñó y recreó más "vastos dominios". Y, ya pasada la guerra civil, este recinto ha sido, como ha señalado José Luis Cano, "el lugar de peregrinación de la nueva juventud poética que surge tras la guerra civil".

Este jueves 4 de octubre, apenas lanzada la noticia del Nobel por la agencia France Press, Velingtonia, 3, fue asaltada por los periodistas. La hermana del poeta no cerraba la puerta. A buen seguro nunca hubo tanto ruido en esta casa. La puerta se cerró a la hora de la comida y de la siesta. Aleixandre se negó a acudir a las tres de la tarde a los estudios de Televisión Española porque para él, enfermo crónico, "el reposo de la tarde ha sido siempre sagrado".

Frente al régimen vertical, Vicente Aleixandre permaneció cuarenta años en actitud horizontal. Nada quiso saber nunca de la dictadura. En ningún momento cedió en su actitud civil de rechazo, de desdén por el nuevo régimen. Frente al con-

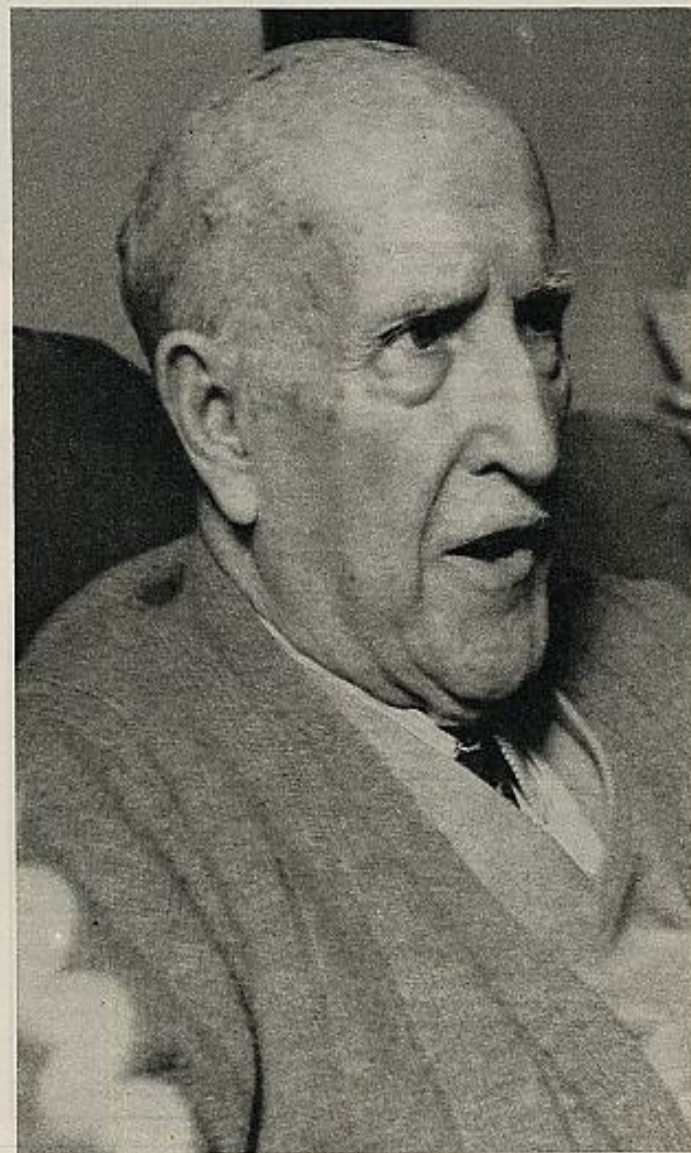
cepto del hombre mitad monje mitad soldado, Aleixandre ha sido hombre en reposo, civilmente lúcido. "Las dictaduras —me dice— es lo más odioso en la conducta política de los hombres. Una vez me preguntaron que a qué figuras era a las que más aborrecía. Contesté que a aquellas que se les recuerda por la estela monstruosa que dejan en la Historia las tiranías".

## Un enfermo crónico

En 1922 Aleixandre padeció una artritis infecciosa. A los tres años enfermó de tuberculosis renal, en la que recaería pos-

teriormente y por la que se le tuvo que extraer un riñón. Truncada su carrera de profesor de comercio, rodeado por los cuidados de una familia de la alta burguesía, comenzó a dedicarse a la poesía. Aleixandre llegó tarde al conocimiento de la poesía. En Las Navas del Marqués, durante un veraneo, Dámaso Alonso le prestó una antología de Rubén Darío: "Aquella verdaderamente original lectura fue una revolución en mi espíritu. Descubrí a la poesía: me fue revelada y en mí se instauró la gran pasión de mi vida que nunca más habría de ser desarraigada". Rubén, que no influiría para nada en su primera obra, le familiariza con el ritmo, con el número, con la materia verbal. Después, Bécquer le reveló el mundo romántico. "Y mis dos maestros vivos fueron Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez".

Sentado en el sofá, en arco, habla con las manos recogidas sobre el muslo izquierdo. Viste una chaqueta de punto, fina, y





un chaleco de punto. Los ojos vivos, muy azules, el color del mar de Málaga, su segunda ciudad después de la natal, Sevilla.

La verdad es que nadie podría jurar que este hombre de setenta y nueve años haya sido enfermo de por vida. Y, a lo que parece, nunca tuvo aspecto enfermizo, sino todo lo contrario. Moreno Villa le recuerda así en sus Memorias ("Vida en claro"):

"Era difícil verle, porque vivía lejos y salía muy poco a causa de su enfermedad. Su aspecto físico despistaba. Nadie le hubiera creído enfermo. Parecía un inglés dado al whisky, roja la piel y brillantes los ojos. Hablaba con efusividad, casi atropelladamente. Y su modo de reír era luminoso. Después estuve tres o cuatro veces en su casa, con Federico, Cernuda y algunos otros. Confirmé que aquel inválido con aspecto ultrazano era un espíritu efusivo, cordial y limpio con el azul de sus ojos. Como poeta me pareció menos seguro que Cernuda, más divagado".

## Pasión por la vida

Incapacitado para la vida normal, Vicente Aleixandre ha mantenido una tensión constante precisamente por su vitalismo. Quizá la clave de su poesía reside en esa pasión por recrear la vida, el cosmos, la fuerza de las cosas. En carta a Dámaso Alonso dice: "Siento en mí una especie de leonina fuerza inaplicada, un amor del mundo que a mí, hombre en reposo, me hace sufrir o me exalta". Es significativo por ello que casi todos los títulos de sus libros aludan a esta pasión de vivir: "Ambito", "Espadas como labios", "Pasión de la Tierra", "La destrucción o el amor", "En un vasto dominio"...

"¿Los libros que yo destacaría? De las diversas épocas que los críticos han señalado en mi obra yo diría que de la primera, 'La destrucción o el amor'. De la segunda época, 'Historia del corazón', por representar más que ninguna el acercamiento solidario a los hombres, el acontecer humano de forma más inmediata, el ser histórico del hombre. Y de la época final, que aún no ha terminado, 'Diálogos del conocimiento', porque los poemas recién nacidos son los que más ocupan el espíritu del creador".

Reducido, forzado al recinto de Velingtonia, Aleixandre puja por el encuentro humano. Es también significativo que me se-



En su jardín de Velingtonia.

ñale "En la plaza" como su poema preferido:

"Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo/sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido, llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado... Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo".

Aleixandre señala "En la plaza". Y yo recuerdo "El vals": "Pero el vals ha llegado. Es una playa sin ondas..."

## Destruir por amor

En la repentizada rueda de prensa que se formó en Velingtonia el jueves pasado, un periodista le pidió a Aleixandre un juicio sobre la poesía política. Había en la pregunta del periodista un partido tomado contra la poesía política que esperaba compartiera el reciente Nobel:

"Mire usted. Entre todos los motivos de inspiración que me parecen legítimos encuentro muy laudable y válida la motivación política. ¿Por qué no? Con esta motivación se ha hecho gran poesía. Así que el ideal político puede inspirar a un poeta con tal de que el resultado sea bueno".

Quizá olvidaba el periodista que Vicente Aleixandre ha perseguido toda su vida un ideal humanista no descargado de política. "El hombre viene a este mundo y se encuentra en medio de él ante un destino incógnito. Pero este se lo debe hacer él mismo. Por ello es necesario que la sociedad progrese para que cada persona pueda desarrollar su destino".

Y quizá también olvidaba el periodista que Aleixandre ha escrito poemas políticos en primer grado. En "El Mono Azul" publicó, dentro del romancero de la guerra civil, un romance a "El miliciano desconocido" ("No me preguntéis su nombre, / le tenéis ahí en el frente") y "Romance del fusilado" ("Veinte años justos tenía / José Lorente Granero..."). En "Hora de España" dedicó una semblanza a Federico y colaboró en "Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español".

Velingtonia, 3, no ha sido una torre de marfil. Ha sido una casa abierta, encendida de amistad y de amor por los hombres. Y por la justicia:

"Por amor se pueden destruir muchas cosas. Por amor se puede destruir todo aquello que represente una injusticia para los hombres". ■ Fotos: LADISLAO y archivo de JOSE LUIS CANNON.